

“Ante la profecía que anuncia un cambio de era este 21 de diciembre

La idea maya podría ser incluso la muerte, quizá algo menos traumático de lo que imaginamos

Puede que sea la oportunidad para comenzar un mundo más integrado y solidario que el actual

Mezclamos esta cultura con la idea del Apocalipsis y los augurios del Antiguo Testamento

Sierra firma su último libro «El ángel perdido» en la terraza de la editorial Planeta de Madrid.

JAVIER SIERRA

Investigador y autor del relato corto «El Quinto Mundo» sobre la civilización maya

«Para los mayas esta fecha sería de esperanza y celebración, no de miedo»

«El calendario circular no habla de un final, sino del inicio de un mundo nuevo que le hace falta a nuestra civilización con sus bases en quiebra»

José María Sadia

Autor de «best-sellers» como «La cena secreta» o «El ángel perdido», el investigador y escritor turoense Javier Sierra habla de «los miedos de nuestra civilización» y del calendario maya en un relato electrónico titulado «El Quinto Mundo». Apasionado de los testimonios de avistamientos de ovnis en la provincia, en la que ha desarrollado varias investigaciones, Sierra desgana la «mal llamada» profecía maya, a la que accedió con tan solo 15 años.

—¿Cómo se acercó a las particularidades de la civilización maya?

—Conozco esta «mal llamada» profecía desde que tenía 15 años, cuando leí un libro de Erich von Däniken titulado «El día en que llegaron los dioses». Es un trabajo que describe el calendario maya, que tiene un ciclo o cuenta larga de 5.125 años que empezaba el 11 de agosto del año 3114 antes de Cristo y terminaba el 21 de diciembre de 2012. Aquello lo leí en 1985 y la idea de la fecha final se me quedó grabada a fuego, mucho antes de escuchar todo lo que se está diciendo ahora.

—¿Qué aprendió en aquella lectura?

—Me di cuenta de que el calendario en sí no es profecía de nada. Para los mayas el sentido del tiempo es circular, como para nosotros va en línea recta. Ellos creen que el tiempo se repite una y otra vez en largos periodos. El hecho de que el calendario llegue a un punto final, el 21 de diciembre, no significa que no vaya a haber un 22, sino que volvemos al punto de partida. Si para los mayas el origen fue la llegada de los dioses a la tierra en la prehistoria, lo que ellos esperarían si estuvieran todavía vivos sería, sin duda, el retorno de los dioses. Ese es el único simbolismo, llevarlo más allá es pervertirlo.

—¿Y por qué esa perversión?

—La profecía maya es algo que nos hemos inventado los judeocristianos interpretando en clave apocalíptica algo que no tenía ese sentido original.

—¿Qué le parece esa idea «circular» del tiempo?

—A mí me intriga y me interesa. Hubo dos grandes civilizaciones en el mundo antiguo que se obsesionaron por el cómputo de grandes cantidades de tiempo: los hindúes y los mayas. Ambos desarrollaron este concepto circular, la historia del eterno retorno que aceptaba que un alma volviera a reencarnarse, algo que se descartaría más adelante. Es comprensible que tuvieran esa filosofía del tiempo que deducían del curso de la naturaleza, que se comporta en ciclos. La primavera de hoy volverá a repetirse dentro de un año, el verano, el invierno...

—Siempre el «tiempo» como concepto esencial...

—Los mayas tenían varios tiempos. Contaban con un calendario sagrado que atribuían a los grandes ciclos: la llamada cuenta larga de 5.125 años. Luego tenían otro de uso más doméstico o común que se movía en ciclos de 52 años, la cuenta corta. En los dos casos, el final y reinicio del calendario marcaba momentos espiritualmente importantes.

—¿Cómo vivían esos cambios?

—En el caso de la cuenta corta, cada 52 años los mayas renovaban todo su ajuar, incluso destruían sus viejas casas y construían otras nuevas. Entendían que debían sembrar las bases de su próximo ciclo

de 52 años. Así que ellos combinaban estas dos grandes ruedas engrazadas que generaban una serie de efemérides importantes.

—Visto desde el siglo XXI, ¿estaban equivocados los mayas? ¿Tenemos nosotros más razón que ellos?

—Las civilizaciones, como las plantas o los seres humanos, nacen, crecen, se desarrollan, envejecen, se corrompen y mueren. Eso no quiere decir que los mayas tuvieran menos razón que nosotros, son distintas formas de ver la vida. Si tuviéramos que poner en una balanza qué civilización ha tenido más éxito en su gestión, yo me quedaría con la egipcia, su historia se prolongó du-

rante 3.000 años y nosotros solo llevamos un par de milenios.

—Los miramos con cierto desdén...

—Es un defecto muy nuestro, tendemos a interpretar el pasado con nuestros ojos. Hemos equivocado calendario con profecía, lo hemos entendido como final absoluto porque bebemos de las fuentes del Apocalipsis de san Juan, de las profecías del Antiguo Testamento que habla de un «armageddon», el final de la especie, y hemos creído que los mayas hicieron lo mismo, y no es así. Si los mayas vivieran hoy, mañana sería un día de celebración y de esperanza, no de miedo y recogimiento como nos parece ahora.

—En sus novelas, intenta introducir motivos de esperanza al final del relato, ¿qué sería esperanzador este viernes, 21 de diciembre de 2012?

—Visto con los ojos de un escritor, un imaginador, del siglo XXI, lo que yo espero es que el 22 de diciembre sea el inicio de un nuevo ciclo en nuestra civilización. Asistimos a una fase de corrupción, de quiebra de las bases de nuestra civilización. La cultura sufre ataques a diario, la economía está entredicho, todo se está desmigajando. Me gustaría creer que empezáremos a construir una sociedad más integrada y solidaria.

—¿Queda alguna familia maya refugiada en nuestro mundo?

—Es complicado. Lo que sí se da es la toma de conciencia de muchos nativos de México o «neomayas» de lo que fue su glorioso pasado y que quieren recuperar sus bases culturales.

—¿Qué ha querido contar en su relato electrónico «El Quinto Mundo»?

—Hablo del calendario maya, de los miedos contemporáneos y fenómenos físicos como una tormenta solar para crear un relato de intriga y ficción en un doble escenario, España y México. He querido invitar a reflexionar sobre un cambio de era, que podría ser incluso la muerte. A lo mejor es un tránsito mucho menos dramático y serio que el que nos planteamos ahora. Puede que mucha gente que se nos ha ido esté viviendo en otro ciclo con toda naturalidad, habiendo estrenado su nueva «rueda calendárica».

—¿Qué es la esperanza?

—El motor de la vida, lo que nos hace avanzar. La vida, bajo mi punto de vista, no se detiene con la muerte en este plano de la existencia, después continuamos. Esta es mi esperanza.